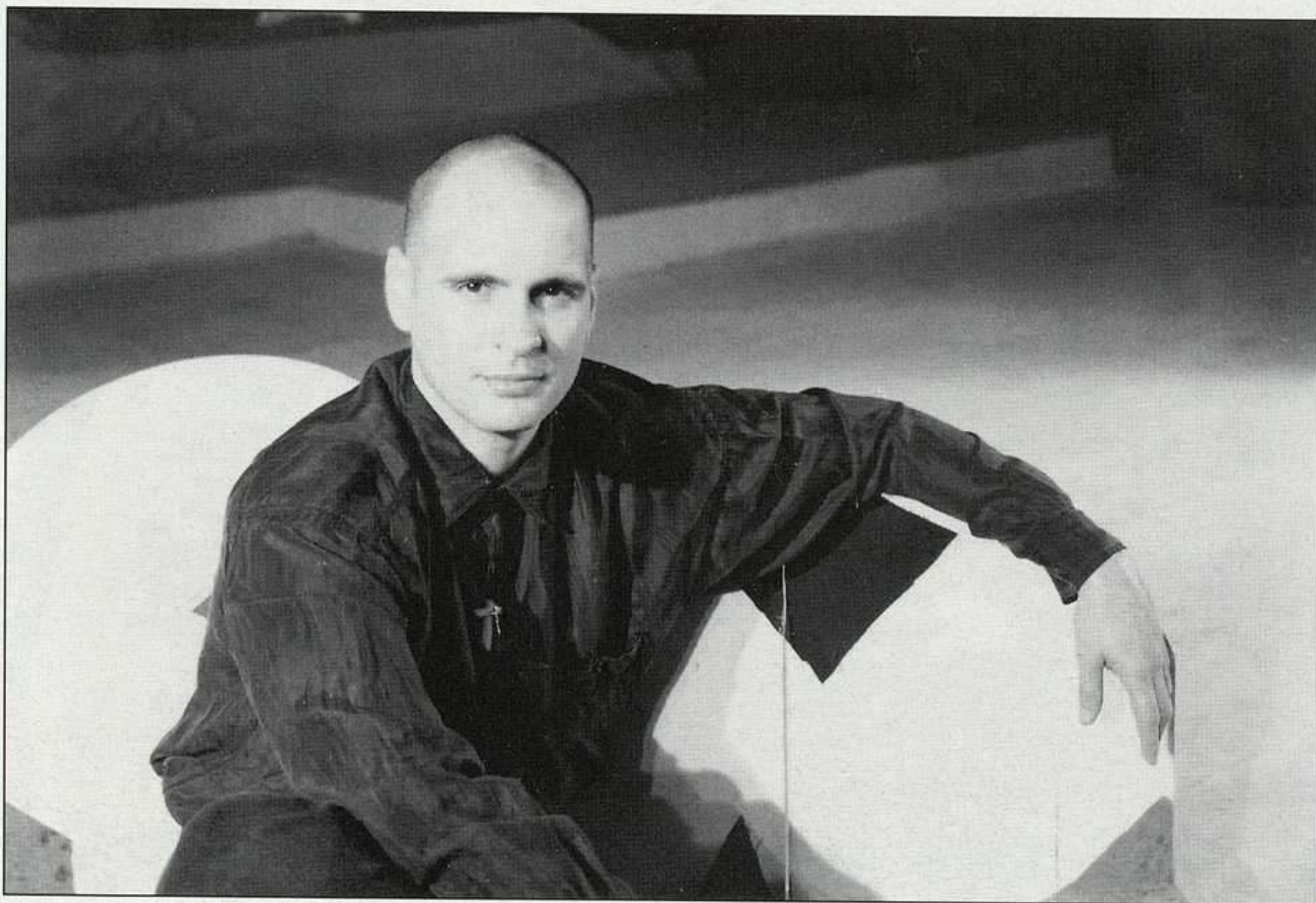


Elaboración metafórica

Entrevista con Raúl Martín*

Por Bárbara Rivero



B.R.: ¿Cómo ves el movimiento de teatro cubano en la actualidad?

R.M.: Creo que mi creación se está desarrollando en el momento de mayor crisis que ha tenido el teatro en Cuba después del triunfo de la Revolución: una crisis que tiene que ver con lo económico. Pero en este momento realmente difícil, el teatro, en su afán por existir ha convertido las contrariedades en cosas tan positivas como el desarrollo de la autogestión y de unas cualidades en los teatristas que les han permitido elaborar con sus propios medios, los elementos necesarios para sus puestas en escena. En mi caso particular, tengo que agradecer a la cantidad de dificultades que confrontamos que yo haya devenido atrezzista, autor de letras de canciones, coreógrafo, diseñador

de luces y de vestuario. No se trata de un afán por querer asumirlo todo sino de la confianza en que yo, con mi ritmo y la administración del tiempo puedo garantizar que los proyectos respondan a lo que necesito.

Alguna gente se refiere a los años noventa como al momento del desastre en el teatro. Sin embargo, pienso que ese desastre depende en gran medida, de las individualidades que se han escudado, para no crear, en la falta de recursos y en los diferentes problemas, esperando que las cosas caigan del cielo, acostumbrados a esperar que los talleres lo resolvieran todo y a que la estructura organizativa aporte la solución a los problemas. Pero es que esa estructura no puede continuar manteniendo al teatro, porque en ninguna parte del mundo es así. Dentro de unos años a lo mejor se habla del teatro cubano en la época de la crisis, pero este ha sido el teatro en el que me ha tocado insertarme como creador. Yo no hago un teatro que sea directamente propor-

cional a la crisis, hago un teatro diferente donde la gente se aleje un poco de lo circunstancial.

B.R.: ¿Consideras que el teatro que haces no es un teatro crítico?

R.M.: Sí lo es, pero de una forma más abstracta, o menos directa. Es decir, no es un teatro de la inmediatez. Creo que hay dos formas de hacer teatro en la actualidad. Se está haciendo un teatro muy directo, de tribuna, que plantea los problemas explícitamente, y otro teatro que también expresa los problemas pero acudiendo a la elaboración metafórica a través de otros códigos. Creo que en esencia, como joven, tengo mi rasgo de rebeldía y de crítica. Tal vez la forma empeñada de hacer teatro sea mi manera de combatir la realidad dura y difícil, pero no me interesa un teatro de circunstancia para reafirmar mi profesión, defenderme de la crisis y hacer un teatro que se niega a expresar la crisis artística, aun-

* Diseñador, coreógrafo y director artístico. Teatro El Público.



"La fábula del insomnio", de Joel Cano.
 Dirección: Raúl Martín.
 Teatro Nacional de Guiñol.
 (Foto: Lissette Solórzano).

que no la crisis social. Porque se puede ser pobres de recursos, pero no de ideas.

B.R.: Pero desde ese punto de vista no hay crisis artística, sino una crisis social. Si te entendí bien, lo que tú estas haciendo es un teatro que se resiste a que la crisis social provoque una crisis artística.

R.M.: Creo que es como lo dices. Pero también se habla de una crisis de directores y de grupos teatrales que han entrado en una inercia como el Teatro Guiñol, el Teatro Irrumpe, el Hubert de Blanck, de compañías que fueron y ya no son... algunos plantean que esto está relacionado con el momento que estamos viviendo. Sin embargo, pienso que en estos casos sí se trata de una crisis artística que tal vez se explique porque esos grupos ya cumplieron su rol, o porque sus estructuras no son funcionales en relación con el momento actual. Creo que sería mejor decir que el teatro de hoy no es mejor ni peor que el de antes, sino que es distinto, diferente, y que los grupos que se han quedado a la zaga, se han empeñado en seguir una estructura que no está acorde con los tiempos que vivimos.

Tampoco quiero decir que la única solución sean los proyectos, pero sí me parece que los grupos que están matizando el panorama teatral cubano son los que, independientemente de la ayuda de las instituciones han

trabajado mucho apoyándose en sus propios esfuerzos. Siguiendo sus intereses creativos han conseguido incluso, levantar sus propios teatros como lo ha hecho El Público y antes que él, el Teatro Buendía.

B.R.: ¿Partiendo de tus puestas en escena de *La fábula del insomnio*, de *La boda* y de tu importante incursión en la danza, estarías de acuerdo con la afirmación de que esa concepción teatral puede ser uno de los destinos del desarrollo de un Teatro Musical en Cuba.?

R.M.: Bueno, sería muy lindo. No sé como contestar a esa pregunta, pero sería mi ideal de un teatro musical en Cuba. Ocorre que cuando se habla del teatro musical cubano se hace de una manera peyorativa por cosas que han pasado que desvalorizaron el género. Pasa una cosa muy cómica, todo el teatro que yo hago es musical y nadie me lo había dicho.

B.R.: Porque no se plantea el teatro musical desde una perspectiva renovadora en la que el género se inserte en las necesidades del público de aquí y ahora.

R.M.: Además, hay que tener en cuenta, que para el público todo es relativo: hay cosas en las que ya no cree, formas y moldes que ya han desechado y no les dicen nada. Pero evidentemente, para muchos, el teatro musi-

cal responde a esquemas fijos y por ejemplo, yo siempre digo que *La fábula del insomnio* es una comedia musical para niños, jóvenes y adultos, pero nadie se hace eco de este planteamiento. En *La fábula...* los actores bailan, cantan, hay momentos de la trama que se resuelven a través de discusiones cantadas, creo que ese es un ejemplo de teatro musical, pero que no responde a los cánones que se han establecido del género.

B.R.: Es que también ha operado mucho en nuestro concepto de teatro musical el Music Hall norteamericano.

R.M.: Ese es un error, igual que el intento en América Latina de reproducir las teorías de Eugenio Barba, o de prácticas europeas que no tienen nada que ver con nosotros. En mi caso, cuando asumo el Music Hall, lo hago paródicamente. Mi afán es la búsqueda de la cubanía, para lo que la música me ha servido de mucho apoyo. En *La boda*, la puesta en escena está basada en la pauta sonora, en la coreografía, pero nadie la reconoce como una comedia musical. Te confieso que me encanta este género ya que como director, me cansa que una obra opere continuamente con el mismo lenguaje, en este caso el diálogo. Por eso, cuando trabajo un texto con demasiado diálogo, introduzco las canciones que a la vez me funcionan de base sonora, encuentro variaciones para que la obra tenga su música original.



"La boda", de Virgilio Piñera.
 Dirección: Raúl Martín.
 Teatro El Público.
 (Foto: Lessy Montes de Oca)